

Paloma Alcubilla
Reyes Magos 2021

Sentada a la orilla del mar Blanca siente, como la luz baña su rostro y las olas le inundan de paz. Esa paz tan ansiada en ese oscuro año que, a pesar de las restricciones, le han permitido volver por Navidad.

La playa no es buena; pero tiene sus propias señas de identidad. Cantos rodados que sustituyen a la arena, por una parte, incómodos, pero que impiden que ésta se pegue al cuerpo. Asimismo, hay que tener cuidado con el fuerte oleaje que, en cualquier descuido, puede arrastrarte mar adentro.

En esta playa se sentaba de pequeña y repasaba el año, traviesa, despistada, mal encarada a veces; bueno, al final y al cabo era solo una niña y esperaba que los Reyes Magos fueran benevolentes ¡Caray qué palabro!

Cierra sus ojos y piensa en los paisajes de Sorolla, siempre niños sonrientes que disfrutaban jugando a la orilla del mar, inconscientes de su gran suerte por tener amigos con quienes disfrutar de la magia y del poder de las olas. Tan absorta está que no se da cuenta de que el mar, se ha puesto bravío y que las olas están creciendo, cuando de repente, una ola la arrastra hacia adentro. Aturdida por la sacudida, insegura por no sentir el suelo... son momentos breves pero intensos; cuando abre los ojos, ve que su mundo ha cambiado. Está rodeada de agua, lo que no le impide moverse con rapidez, como si fuera una sirena; entonces se da cuenta de que su cuerpo se ha llenado de escamas.

Acostumbrada a pertenecer a un grupo, se pregunta ¿qué perfil tendré que adoptar para encajar?, ¿qué problemas me traerá esta nueva imagen? En su fase humana su aspecto era una fuente de conflictos, le robaba mucho tiempo y las dietas formaban parte de una rutina llena de sacrificios.

Sonríe al ver a unas preciosas esponjas encogidas esperando la llegada de alimento para abrirse. En este nuevo mundo los peces la miran con una sonrisa; atrás queda esa época insana en la que intentaba adaptarse a los demás adoptando posturas que la incomodaban, que la alejaban de su propio yo, impidiéndole encontrarse a sí misma y ser feliz.

Recuerda su adolescencia, esa difícil etapa en la que empezó a marcar su camino y, en la que familia y amigos se unieron como una piña para imponerle sus normas. Comprendió que emprendía un camino lleno de obstáculos, de severos códigos que no encajaban en su ruta y ahogaban sus ilusiones.

Atrás queda la fantasía, trabajada minuciosamente y fortalecida por esos cuentos de príncipes azules cuya meta consistía en atraerle y que te ofrecían un mundo de ensueño donde el esplendor brillaba con intensidad. Sólo eran cuentos que empañaban la realidad.

—No se dan cuenta de que ya soy una adolescente y es mi turno para conseguir mis metas —grita—, ¡que la fantasía debe abandonar su puesto!, ¡que llegó la hora de seguir mi cuaderno de ruta basado en mis sueños!

Mira a su alrededor y descubre que hay otra manera de caminar, la de aquellos que se unen para fortalecerse. Se pregunta... ¿y si el nadar tuviera otro código?

Ve que en este nuevo estado podrá viajar ligera de equipaje, atrás queda esa sensación incómoda de zapatos que encarcelan sus pies. ¡Atrás quedan esas reflexiones sobre qué me pongo... ¡tantas cosas quedan atrás!

Descubre cómo la variedad conforma un caleidoscopio de una gran riqueza. De repente entiende otra forma de belleza, la que aporta la variedad.

Sonríe al recordar su vida humana en la que la imagen se convertía en una especie de cárcel que la aprisionaba, que la angustiaba, arrollando a todo aquello que se interpusiera en su camino.

La imagen, esa imagen cambiante que dicta sus normas y te impiden saborear la vida, conduciéndote, a veces, por ese camino cruel que conduce a la bulimia y que tanto preocupa a padres, psicólogos... Ahora trabajan unidos para sacarte de ese infierno. Con la perspectiva que le da ese nuevo entorno se pregunta ¿por qué no alzaron su voz antes?, ¿por qué quisieron que su hija brillara en una sociedad en la que la apariencia marca sus normas?, ¿por qué impusieron reglas absurdas, que le impiden vivir la realidad y aceptarse?

Saborea este nuevo mundo en el que el agua, fuente de vida, le permite desplazarse sin angustia, sin sometimiento, y comprueba que hay otra forma de vivir, quizás más auténtica.

Abandona su reflexión para ver otros escaparates diferentes, cargados de sensualidad, de colorido, distintos matices de corales en los que abundan los diferentes verdes y escasean los deslumbrantes rojos.

Piensa que si se convirtiera en humana sería una feroz defensora de este ecosistema. Lamenta que la acción del hombre no sea de respeto hacia lo diferente.

Feliz por la calma que la rodea no ve que los pequeños peces huyen, precipitadamente, y cuando descubre la causa ya es tarde. Un gran tiburón abre su boca dispuesta a...

— “Blanca despierta “ —es la voz de su prima que le avisa de la llegada de la abuela con “los reyes”; éstos son siempre mágicos. La curiosidad y la ansiedad acaparan su mente, Al entrar, ve sobre la mesa un gran paquete. Nerviosa empieza a romper papeles. ¿Qué será?, se pregunta, mientras abre la gran caja de madera que custodia su regalo. Lo abre al tiempo que escucha a su abuela decir: “Espero haber acertado”. ¿Cómo sabías que quería un acuario si hasta hace dos horas yo misma no sabía que me gustase tanto?

Me mira, con esa mirada tan especial de abuela, y responde: —Yo soy muy amiga de los Reyes Magos; hace mucho tiempo que nos conocemos. A veces me han traído lo que les he pedido y otras, por el contrario, no lo han hecho porque no me he portado como ellos esperaban, pero siempre he creído y confiado en ellos.